cfp 304 Mary F. Smith 1936
...el lugar de la oración en la vida...

La oración es un ejercicio del espíritu, como el pensamiento es un ejercicio de la mente. Orar sobre algo es usar los poderes de nuestro espíritu, al igual que pensar es usar nuestros poderes mentales. Para la mejor solución de cualquier problema, para actuar de la mejor forma en cualquier situación, hace falta tanto el pensamiento como la oración.... Orar por cualquier tarea del día no quiere decir que estamos pidiendo éxito. Quiere decir darme cuenta de mi propia incapacidad para hacer aun las tareas más ordinarias como deben hacerse a cabalidad, a no ser que me mantenga en contacto con la eternidad, a no ser que lo haga "para con Dios," a no ser que no tenga el Padre conmigo. Quiere decir ver "mi" trabajo como parte de una totalidad, y verme a "mí misma" como que no importo mucho, pero que lo que sí importa es mi fe, la energía, la voluntad y el esfuerzo que dedico al trabajo. Mi fe es el punto en mí donde Dios entra en lo que hago; por medio de la fe el trabajo recibe dignidad y valor. Aunque el trabajo parezca un fracaso, sea por mi debilidad, por culpa de otros, o simplemente por circunstancias inevitables, aun así la oración sí vale la pena cuando no recibe respuesta, al igual que el amor también vale la pena cuando no es correspondido.

CFP fuentes y referencias:
Mary F. Smith, "The place of prayer in life," Gerald K. Hibbert, ed.: *Studies in Quaker thought and practice,* pt. 2, 2nd ed., 1936, pp. 25-26.